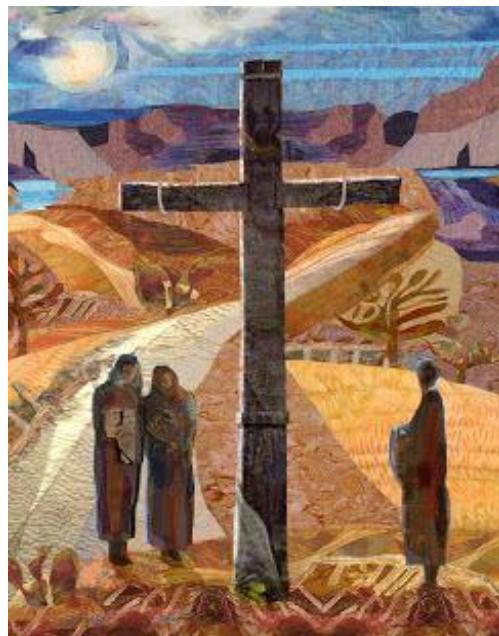


MARÍA Y LA REDENCIÓN



Agradezco que Manque haya abordado la cuestión con profundidad y competencia en un Foro SM. Lo que yo pretendo, utilizando viejos apuntes, es simplemente un acercamiento al pensamiento del Fundador sobre el lugar de María en el misterio de la Redención.

“Con las palabras que dijo a María - *Mujer, ahí tienes a tu hijo* - Jesús parece decir: Nueva Eva, tu primogénito, tras cumplir su misión, va a volver al Padre. Pero *este otro hijo de tu fe y de mi amor* no ha realizado todavía la suya... *Yo te lo confío*.

(Beato Chaminade, *El Espíritu que nos dio el ser*, doc. 11, nº 490)

Ignacio Otaño, sm

iotano@marianistas.org



COMPAÑÍA DE MARÍA
MARIANISTAS
PROVINCIA DE ESPAÑA

foro SM



24 de noviembre de 2025

nº 198

En los primeros titulares que leí en los medios sobre la nota *Mater Populi fidelis* del Dicasterio para la Doctrina de la Fe me llamaron la atención dos cosas que afectaban a nuestra espiritualidad mariana: María no es *corredentora* ni *mediadora*.

Pensé: ¡si el padre Chaminade llamaba a María nada menos que *redentora*! Por otra parte, en nuestro calendario marianista, el 25 de mayo celebramos la memoria de *Santa María Virgen, Madre y Mediadora de todas las gracias*. ¿Se vienen abajo dos elementos muy queridos de nuestra espiritualidad?

Pues no. Porque, más allá de las denominaciones, que pueden ser incorrectas y hoy superadas, conviene poner la atención en la sustancia de lo que contienen en el pensamiento del Fundador, matizando lo que haya que matizar. Él situó en todo momento la devoción mariana poniendo el centro en la *conformidad con Jesucristo*, objetivo de nuestra vocación.

Es muy de agradecer que Manque haya abordado la cuestión con profundidad y competencia en un Foro SM. Lo que yo pretendo, utilizando viejos apuntes, es simplemente un acercamiento al pensamiento del Fundador sobre el lugar de María en el misterio de la Redención.

Un "sí" hasta las últimas consecuencias del amor

El P. Chaminade llama a María *Redentora* del género humano:

*“La Encarnación hace de Ella la Madre de los cristianos y la Cooperadora de su salvación. La Redención la hace Redentora del género humano, sin que eso quite nada del valor de la sangre que Jesucristo, su Hijo, ofreció para rescatarnos”*¹.

¿Qué sentido tiene esta denominación de *Redentora*, si no se quiere incurrir en la exageración que sería atribuir a María lo que corresponde a Cristo?

Nos ayuda a entenderlo un apunte histórico tomado del teólogo Jean Galot². (1919-2008). Nos recuerda que hasta el siglo XV María era llamada *Redentora* porque había generado al Redentor, era la *Madre del Redentor*. No se trataba, por tanto, de suplantar al Redentor sino de destacar que dicho Redentor ha nacido de María.

Se empieza a llamar a la madre de Jesús *corredentora*, en el sentido de que *ha sufrido con el Redentor*, a partir de un himno aparecido en el siglo XV. Hasta entonces, María era considerada *Madre de nuestra salvación*, porque había dado a luz al Salvador. Ahora la reflexión teológica iba más adelante y no se quedaba en la consideración del hecho puntual de su maternidad, sino que además destacaba una realidad sólidamente apoyada en los relatos evangélicos: *María había participado estrechamente en los sufrimientos de la Pasión y en el ofrecimiento del sacrificio del Hijo*. En realidad, cuando Chaminade llama a María *Redentora*, aunque el término hoy pueda prestarse a confusión, está incluyendo esas dos dimensiones reales de madre del Redentor y de partícipe activa en el sacrificio redentor del Hijo.

¹ E.M. I, 68 (*El Espíritu...*, doc.9).

² Galot, Jean: *Maria corredentrice. Controversie e problemi dottrinali* en la revista *La Civiltà cattolica* 1994 III 213-225, 6-20 agosto 1994.



Según Galot, aunque la corredención de María tenga un carácter único y un nivel inigualable, nos ayuda a tomar conciencia de *nuestra misión* en un mundo necesitado de salvación:

"Si no se pudiese llamar a María corredentora, tampoco los cristianos podrían ser considerados corredentores. La condición de toda la Iglesia en su misión corredentora se ilumina con la condición de María, primer modelo de toda redención"³.

El P. Chaminade se detiene, a veces con los acentos dramáticos que la tragedia de la cruz provoca, en el sufrimiento de María asociada íntimamente a la Pasión del Hijo. Y la regla suprema que encuentra para explicar un dolor tan intenso y solidario es la *regla del amor*, que es la misma regla que lleva al Padre a dar su Hijo al mundo:

"La regla del amor es la que nos sirve para comprender todo el dolor, la compasión y los demás afectos del corazón de María. Pero, a su vez, la regla que mide la caridad de María es el amor mismo del Padre eterno: Tanto amó Dios al mundo que le dio su propio Hijo único (Jn 3,16)"⁴.

Para Chaminade, la presencia de María al pie de la cruz forma parte de ese sí permanente a la voluntad de Dios que le lleva a estar asociada a la fecundidad del amor del Padre (*Encarnación*) y de los sufrimientos del Hijo (*Redención*). Con su fidelidad permanente, con su sí actualizado en los dos momentos claves de la Anunciación y la Cruz, María es nuestra Madre por su *amor materno* y por su *sufrimiento fecundo*⁵.

Volvemos, pues, a aquel *fiat* de la Anunciación que, hasta ser pronunciado, "dejaba en suspenso" el designio de Dios, mientras la humanidad, en decir literario de San Bernardo, esperaba impaciente la respuesta en que se juega su salvación. La cruz es la culminación de aquel sí de la Anunciación que Ella ha renovado cada día. Dice el P. Chaminade:

"Si admiramos la caridad de María en su consentimiento, en el Fiat que da al misterio de la Encarnación, ¡qué conmovedora nos resulta esa caridad en el fiat que da para el cumplimiento de la Redención!"

"Desde que ha tenido la felicidad de ser Madre, ¿cuántas veces ha dado este consentimiento? En cierta manera, lo renueva en todos los instantes de su vida. Quizá sólo veis el dolor de María en la Pasión, y no os dais cuenta de que para María, como para Jesucristo, el sacrificio del Calvario es la culminación de un sacrificio comenzado en la Encarnación"⁶.

En el contexto de *Alianza*, el biblista Ignace de la Potterie (1914-2003) afirma, citando a una autora francesa, que

"La Anunciación es el momento en que se concluye la Alianza; Caná el momento en que se celebra la Alianza; la cruz el lugar en que se sella la Alianza"⁷.

³ Galot,J.: *Maria corredentrice...*, pág. 216.

⁴ E.M. I,72 (*El Espíritu...*, doc.9). El mismo texto del evangelio de Jn sobre el inmenso amor de Dios, para apoyar el amor de María en el ofrecimiento doloroso del Hijo, en E.M. I, 84 (*El Espíritu...*, doc.9).

⁵ E.M. I, 81 (*El Espíritu...*, doc.9).

⁶ *Ibidem*, 72.

⁷ De la Potterie, Ignace: *La "figlia di Sion" nel mistero dell'Alleanza en Come leggere nella Bibbia il mistero di María* de AA.VV., Centro di Cultura Mariana, Roma 1989, pág. 114.



Ese gran sacrificio que María ha hecho de su Hijo por nosotros comporta una actitud por parte nuestra que le haga reencontrar en nosotros, por la conformidad con Jesucristo, el Hijo que había perdido. Así, en uno de los comentarios a las palabras de Jesús a su Madre *Mujer, ahí tienes a tu hijo* (Jn 19,26), dice Chaminade:

" Debemos conseguir la santa conformidad con Jesucristo para devolvérselo en nosotros mismos. Hagamos revivir en nuestras almas este Hijo que Ella pierde por amor a nosotros. Aunque Dios se lo haya devuelto glorioso, inmortal y aunque lo posea en la gloria, Ella no deja de buscarlo en cada uno de nosotros" ⁸.

En parecidos términos se manifiesta el ya citado Jean Galot:

" La que había llegado a ser la Madre de Dios en el misterio de la Encarnación ha merecido, con su obediencia y su ofrecimiento materno en el sacrificio, la maternidad espiritual respecto a todos los hombres. Jesús mismo nos hace comprender esta verdad cuando en el Calvario pronuncia las palabras Mujer, ahí tienes a tu Hijo (Jn 19,25). Dándole como hijo el discípulo predilecto, pide a María que acepte el cumplimiento del sacrificio: María debe aceptar perder el Hijo único para recibir otro hijo..."

... María ha aceptado perder el propio Hijo, el Hijo de Dios, y ha recibido, en cambio, como hijos, todos los hombres destinados a compartir la filiación divina de Jesús" ⁹.

La fecundidad del dolor de María es la realización del principio evangélico *si el grano de trigo no cae en tierra y muere no produce fruto. Pero si muere produce mucho fruto* (Jn 12,24). El dolor de María en la cruz es el dolor de un parto laborioso:

" María dio a luz a su Hijo sin dolor, así como lo había concebido sin corrupción. Pero los pecadores son dados a luz en medio de gritos de dolor..." ¹⁰.

Sabemos que, como es propio sobre todo del evangelista Juan, en el relato de la lanzada que abre el costado de Jesús ya muerto (Jn 19,34), la sangre y agua que brotan de él están pensados simbólicamente y relacionados con los dos grandes sacramentos de la Iglesia, que son la Eucaristía y el Bautismo. Nace, por tanto, la Iglesia y, según Chaminade, esa Iglesia nace también de María, que participa activamente en el misterio:

" La sangre y el agua que salieron del costado de Jesucristo significaban la Iglesia... Por la muerte de Jesucristo, María ha recibido la muerte, y la lanza que atraviesa el costado de su Hijo atraviesa también su hermosa alma. En Ella se realiza, para nosotros, el mismo misterio, la formación de la Iglesia. Ella nos da a luz en cierto modo" ¹¹.

El testamento de Jesús

Al tratar del pensamiento de Chaminade sobre la participación activa de María en la pasión redentora de Jesús y su incidencia en la maternidad para con nosotros, no se puede olvidar la importancia que da a la escena evangélica de María y el discípulo amado al pie de la cruz (Jn 19,26-27).

⁸ *Ibidem*, 84.

⁹ Galot, J.: *Maria corredentrice...*, pág. 225.

¹⁰ E.M. I,85 (*El Espíritu...*, doc.9).

¹¹ *Ibidem*, 76.



Está, en primer lugar, el *dolor de María*. Según Juan Pablo II, cuando contemplamos la aflicción de María al pie de la cruz,

*"nuestro pensamiento se dirige a todas las mujeres que sufren en el mundo, que sufren en sentido tanto físico como moral"*¹²

La imagen patética de una madre destrozada porque le arrancan a su hijo, en medio de un dolor indecible, evoca la solidaridad con tantas madres que sufren impotentes también hoy en sus propias carnes la guerra o la violencia o el hambre o la enfermedad o la cultura de muerte que arranca de sus manos lo que más quieren en este mundo. La Madre dolorosa, en medio de la inhumanidad e injusticia del dolor y ante la tentación de renegar del ser humano, es un regazo de vida y esperanza:

*"En medio de estos terribles dolores, en medio de esta desolación que la hace participar de los sufrimientos de la cruz de Jesús, su Hijo la asocia a su feliz fecundidad. Mujer, ahí tienes a tu hijo (Jn 19,26). María da a luz a los fieles con un corazón desgarrado por la violencia de una aflicción sin medida, como esas madres infortunadas a quienes se les desgarran las entrañas para arrancarles el hijo y que mueren al dar a luz"*¹³.

En ese escenario, Jesús dice a María: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*, y al discípulo *Ahí tienes a tu Madre*. Según el P. Chaminade, con esas palabras y en ese momento solemne, Jesús quiere

*"anunciar y confirmar el gran misterio de la formación del cuerpo de los elegidos"*¹⁴

Así pues, en el momento supremo en que Jesús da la vida por la salvación de cada uno de los hombres y mujeres del mundo, y por tanto quiere todo lo mejor para ellos, el encargo de Jesús a su madre tiene para Chaminade un significado claro:

*"Necesitamos una verdadera madre en el orden de la fe tanto como en el de la naturaleza"*¹⁵

También que Jesús haya escogido la *hora* de salvación y el escenario de la prueba suprema de amor para manifestar explícitamente que María es madre nuestra hace ver la importancia que quiere dar a la proclamación y recepción de este mensaje:

*"el día en que la Virgen, al pie de la cruz, se mostraba tan claramente, ofreciendo a Dios, en sacrificio, a su Hijo primogénito por nuestra salvación"*¹⁶.

Este doble testamento - 1) *Ahí tienes a tu Madre*; 2) *Ahí tienes a tu Hijo* - va también dirigido a dos destinatarios: al *discípulo amado* - o sea nosotros, representados en él - y a *María*.

*"Al decir al discípulo amado He ahí a tu Madre, quería decir: Ahí tienes a la que te ha engendrado espiritualmente a la fe cuando me concibió corporalmente en su seno virginal. Ella es madre tuya como lo es mía; no de manera igual, pero también por generación"*¹⁷.

El mensaje de Jesús a María contiene el encargo de cuidar del otro hijo de su fe, de cada uno de nosotros, para que podamos cumplir nuestra misión:

¹² Juan Pablo II: *Mulieris dignitatem*, 19.

¹³ E.M. I,86 (*El Espíritu...*, doc.9).

¹⁴ *Ibidem*, 75.

¹⁵ E.M. II, 487 (*El Espíritu...*, doc.11). Corresponde al capítulo 5º del *Tratado del conocimiento...*, titulado *María, Madre de los cristianos*.

¹⁶ *Ibidem*, 488.

¹⁷ *Ibidem*, 489.



"Con las palabras que dijo a María: Mujer, ahí tienes a tu Hijo, parece decir: Nueva Eva, tu primogénito, tras cumplir su misión, va a volver al Padre. Pero este otro hijo de tu fe y de mi amor no ha realizado todavía la suya. Mujer augusta, esposa de tu primogénito en la obra de la regeneración, yo te lo confío"¹⁸.

El Concilio Vaticano II, al tratar sobre la *función de la Santísima Virgen en la economía de salvación* y tras un rápido recorrido de la vida de María como *peregrinación de la fe*, llega al momento de la cruz:

"[María] mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida (Jn 19,25), sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado; y, finalmente, fue dada por el mismo Cristo Jesús agonizante en la cruz como madre al discípulo con estas palabras: Mujer, he ahí a tu hijo (Jn 19,26-27)"¹⁹.

¹⁸ *Ibidem*, 490.

¹⁹ *Lumen Gentium*, 58.

